

# El catecismo en la historia de la Iglesia

Ana Ofelia Fernández

**P**ARA América Latina el *catecismo* es un libro connatural. Nació conjuntamente con la nueva entidad mestiza, hija de madre autóctona y de padre español o portugués. ¿Y por qué no pensarlo? El *catecismo* -ese pequeño gran libro- fue uno de los instrumentos generadores de América, ya que al transmitirle y ayudarle a afianzar los contenidos de la fe, colaboró activamente en la formación del alma americana y en el desarrollo de la peculiar personalidad del nuevo continente cristiano.

En este artículo sólo presentaré un panorama general de la historia del *catecismo* a través de los siglos de la Iglesia, que incluirá una referencia particular a su desarrollo en los siglos fundacionales americanos.

La publicación del Catecismo de la Iglesia Católica ha provocado un interés general acerca de este género literario-religioso. Como ya dijera en el *Dossier informativo* que publicó la Comisión editorial del nuevo Catecismo<sup>1</sup>, por esta circunstancia surgen, aquí y allá, entre otras, las preguntas: ¿Qué es propiamente un *catecismo*? ¿Desde cuándo hay *catecismos* en la Iglesia?

Aún con el riesgo de repetir cosas muy conocidas, trataré de responder a las preguntas anteriores con una intención didáctica que ayude,

---

<sup>1</sup>Cfr. COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier Informativo*, Ciudad del Vaticano 1992.

sobre todo, a aquellos que son *profanos* en el tema. La referencia de las fuentes puede ser un subsidio útil para quienes quieran profundizar cualquiera de los aspectos tratados.

## El origen de la palabra catecismo

La palabra *catecismo* deriva de *catechesis*, voz que los antiguos griegos usaban respecto del teatro y que significa «hacer resonar como un eco»<sup>2</sup>. La palabra como tal, no aparece ni en el Antiguo Testamento ni en los evangelios; pero la Iglesia la comenzó a usar tempranamente, ya que su sentido expresaba bien cómo se establecía la comunicación en la tarea fundamental de hacer discípulos: el mensaje de Cristo, al ser aceptado por la fe, provocaba una profunda resonancia *-metanoia-* en toda la persona, que así se hacía «eco» de la Buena Nueva. Con este significado lo encontramos, por ej., en los Hechos de los Apóstoles (18,25) o en las Cartas de San Pablo (Gal. 6, 6; 1 Cor. 14, 19). Cuando se consolidaba el primer anuncio kerygmático de la salvación<sup>3</sup>, los hechos y palabras que penetraban la inteligencia y el corazón de los bautizados, volvían a expresarse externamente a modo de eco que manifestaba la transformación por el progresivo conocimiento y vivencia de la fe.

Cuando con el tiempo se fueron produciendo subsidios para la tarea de catequizar, al adquirir éstos una propia formalidad como género literario-religioso, se los llamó con la voz «catecismo», que etimológicamente expresaba bien la finalidad de estas obras.

---

<sup>2</sup> Cfr. JUNGSMANN J.A., *Catequética*, Barcelona 1964; J.J. RODRIGUEZ MEDINA, *Pedagogía de la Fe*, Madrid 1972; *Dizionario dei Concetti Biblici del Nuovo Testamento*, Bologna 1986.

<sup>3</sup> Primer anuncio o «kerygma»: cfr. *Dizionari dei Concetti biblici...*, p. 529.

## Qué es un catecismo

En su acepción más común, se llama así al texto que contiene las verdades cristianas fundamentales, formuladas en forma clara, de modo que resulte fácil su comprensión, aprendizaje y recepción viva.

Enseguida hay que aclarar que este género didáctico-religioso puede adoptar muy diversas expresiones concretas según sus destinatarios. Desde obispos, párrocos o catequistas que se valdrán de este instrumento, entre otros, para catequizar, catecismo Mayor; hasta el niño, el joven o el adulto, en los distintos niveles y circunstancias, quienes con este libro serán catequizados: catecismo Menor.

## Variados títulos y presentación de los catecismos

Conviene recordar que, a través de los siglos, se han usado distintos títulos, conjuntamente, o en lugar de catecismo: «Doctrina Cristiana», «Compendio de la Fe», «Cartilla», «Enchiridion»; o, como señalé antes, se los subtítulo como «Mayor», «Menor», «Parvo», etc. A cada uno de estos nombres responde una peculiar estructura que puede destacar un aspecto parcialmente diverso, pero, por su contenido y finalidad, todos entran en la categoría general de catecismos.

Por otra parte, su presentación no fue siempre en forma de libro, sobre todo antes de la invención de la imprenta. Para suplir las copias manuales, aptas para grupos reducidos, como este instrumento, debía servir a todo el pueblo cristiano, se usaron otros tipos de «impresión»: en la antigüedad y el medioevo fue común el sistema de «tablas», en las cuales se grababan las verdades de la fe y las oraciones. Estas se colocaban en lugar visible de la iglesia o de la casa, a fin de que todos, leyendo repetidamente su contenido, lo fijaran en la memoria<sup>4</sup>. Otras veces fueron «catecismos por pinturas», que

---

<sup>4</sup>Todavía en el siglo XVI, ya en plena difusión del libro impreso, Lutero valorizaba las «tablas» como instrumento apto para hacer memorizar mejor los

servían como introducción frente a la incomunicación por desconocimiento de la lengua; también en caso de analfabetismo y aún como recurso didáctico útil para todos<sup>5</sup>. No olvidemos que esta tradición pedagógica visual tiene un magnífico ejemplo medieval en las catedrales, apropiadamente llamadas «biblias de piedra». A los complementos ornamentales de toda la arquitectura románica y gótica -esculturas, pinturas, vitrales- podemos en cierto sentido llamarlos «catecismos» porque hablaban a la inteligencia y a toda la sensibilidad espiritual de los cristianos para ayudarles a profundizar en el conocimiento de los misterios de la fe.

## Antecedentes del género «catecismo»

Si tomamos la palabra «catecismo» en un sentido muy amplio, encontramos estas obras desde tiempos muy antiguos. En un panorama general, presentaré algunas etapas de la evolución del material catequético, para ver los antecedentes de la forma actual del catecismo. En cada uno de estos hitos, sólo mencionaré determinados ejemplos notables que no agotan el tema; por el contrario, es importante no perder de vista que la producción catequética fue abundante y variada en todos los siglos.

---

contenidos de la fe. Así, en 1529, mandó que la 1a. edición del «Pequeño Catecismo» se hiciera en formato «tabla» para que pudiera ser fijado en las paredes de la casa, de la Iglesia o de la escuela: Cfr. CAVALLOTO Stefano, Introducción a MARTIN LUTERO, *Scritti Pastoralis Minori*, Napoli 1987, pp. 177 ss.

<sup>5</sup> Leemos en una crónica sobre el método catequístico usado en México por un dominico, en los comienzos de la evangelización de Oaxaca: «*Traía pintada la doctrina en unos lienzos grandes, para que todos la vieses y les iba señalando y declarando lo que significaba la pintura...*» Cfr. DURANG Juan, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana*, vol. I, Buenos Aires 1984, p. 110. Más adelante haré especial referencia a los originales «catecismos pictográficos» hispanoamericanos.

## Antecedentes remotos

### El Antiguo Testamento

La palabra *didaje*-enseñanza-<sup>6</sup> aparece en libros del Antiguo Testamento con el sentido de transmisión de la Palabra de Dios como *enseñanza de vida*. Por ejemplo leemos en el Deuteronomio 4, 10: «Junta al pueblo delante de mí para que oigan mis palabras, y aprendan a tenerme todo el tiempo que vivan en la tierra y así lo enseñen a sus hijos». Y en el mismo libro, 11, 19-20: «Enseñad a vuestros hijos a meditarlos... las escribirás sobre las puertas de tu casa». Estas citas breves nos hacen ver el sentido vital que tenía la Palabra de Dios para el Pueblo elegido, y cómo por eso, se cuidaba su enseñanza: juntar al pueblo, hacerle oír la Palabra para que fuera aprendida, meditada y sirviera de norma de vida; asegurar su presencia permanente y por eso escribirlas «sobre las puertas», todo responde a una verdadera formalidad catequística, que se valía siempre de los Libros Sagrados.

### El Nuevo Testamento

Los Evangelios son el primer gran «Catecismo» que inicialmente se transmite oralmente, y luego se pone por escrito. En Mateo (9, 35), en Marcos (1, 21) y en Lucas (21, 37) leemos que Jesús, «enseñaba» y «amaestraba».

El Sermón de la Montaña habla de la «enseñanza a los discípulos» (Mt 5, 2). Esta misión de hacer discípulos fue transmitida a Pedro con el oficio de «las llaves», que en la mentalidad judía incluía el encargo de enseñar.

En los Hechos (18, 25) y en las cartas paulinas (1 Cor 14, 19; Gal 6, 6) ya encontramos la voz «catequizar», como instrucción acerca de la acción salvífica de Dios.

---

<sup>6</sup> Etimología y uso de la palabra *didajé*: cfr. *Dizionario dei Concetti Biblici...*, p. 521 s.

## Kerygma y Didajé

El *Kerygma* era la presentación del misterio pascual de Jesucristo, para que los oyentes recibieran el conocimiento del contenido central al que se adherían cuando aceptaban el don de la fe como, por ejemplo, sucedió el día de Pentecostés luego del anuncio de Pedro (Hechos 2, 22-41).

La *didajé* o enseñanza configuraba otra etapa -así lo podemos distinguir en la Carta a los Hebreos-, momento en el cual se daba un alimento más sólido respecto del contenido de la fe. Esta educación más sistemática era para aquellos que se preparaban al bautismo; catequesis eminentemente cristocéntrica que unía a Jesucristo redentor, la realidad de los Sacramentos y de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, Esposa, Reino y Pueblo de Dios<sup>7</sup>. De este desarrollo de la preparación bautismal surgirán los Símbolos de la Fe.

En Siria, a fines del siglo I se recopiló una «doctrina de los Apóstoles», obra que conocemos con el nombre propio de *Didajé*<sup>8</sup>. Era una guía, no sólo para la instrucción bautismal, sino también para ordenar toda la vida de la comunidad cristiana. Seguía el esquema de los dos caminos, el de la *vida* o el de la *muerte*. Se la considera uno de los escritos propiamente catequéticos.

## La Catequesis de los Padres

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice en la Introducción (par.8) que «*en la gran época de los Padres de la Iglesia, santos obispos dedicaron a la catequesis una parte importante de su ministerio. Es la época de San Cirilo de Jerusalén y de San Juan Crisóstomo, de San Ambrosio y de San Agustín, y de muchos otros Padres cuyas obras catequéticas siguen siendo ejemplares.*».

---

<sup>7</sup> Cfr. A. ETCHEGARAY CRUZ, *Historia de la Catequesis*, Santiago 1962, cap. II.

<sup>8</sup> Cfr. *Didaké*, ed. de P. AUBERT, París 1957.

En el siglo IV las *Conferencias* catequísticas de San Cirilo de Jerusalén se dividen en dos grupos, de acuerdo a los destinatarios: un discurso preliminar y dieciocho catequeses que preparan a los catecúmenos; luego, cinco catequeses mistagógicas para los neófitos, en la semana pascual. La *disciplina arcani*, es decir, el secreto por la grandeza del misterio al cual se accedía, penetra toda esta educación en la fe<sup>9</sup>. En una obra como la de San Cirilo no podemos hablar de *catecismo* según nuestro concepto actual, pero sin duda encontramos todos los elementos de una amplia instrucción en la doctrina, en el valor de la gracia y en las condiciones requeridas por la vida cristiana: la disposición para el Bautismo, la valoración de la penitencia y del sentido del pecado, los efectos del bautismo, la naturaleza de la fe, los contenidos de esta fe según el Credo de Jerusalén, muy similar al de Constantinopla del 381. Y a los ya bautizados, la profundización en la Liturgia de los sacramentos recibidos y de la Misa.

Las *Catequesis bautismales* que San Juan Crisóstomo impartió durante doce años en Antioquía (386-398) son otro ejemplo de la cualidad de estos grandes *catequetas* de los primeros siglos<sup>10</sup>; merecen ser conocidas en su totalidad porque en ellas aparecen siempre las reglas básicas: fidelidad al depósito de la fe con un planteamiento que coloca en el centro los dones de Dios en Cristo. Lo mismo se puede decir de San Ambrosio con su *De Mysteriis*, que es una primera explicación del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía para los neófitos.

Al entrar el siglo V encontramos la Catequesis de San Gregorio de Niza<sup>11</sup>, que hoy llamaríamos catecismo Mayor, ya que es un compendio de la doctrina cristiana para aquellos maestros que necesitan sistematizar sus enseñanzas. Partía de la distinción de los destinatarios, considerando que los paganos no conocían la unidad de Dios, que los judíos negaban a Jesucristo y que los herejes deformaban diversos misterios o aspectos de la doctrina. Habida cuenta de todo esto, aconsejaba estudiar las disposiciones del interlocutor para, desde ellas, llevarlo al terreno más apto para presentarle la verdad. La obra de San Gregorio es típica del período de controversias que tuvo que afrontar la Iglesia.

<sup>9</sup> Cfr. A. ORTEGA, *Las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén*, Madrid 1946.

<sup>10</sup> Cfr. J. QUASTEN, *Patrología*, II, Casale 1983 pp. 454-455.

<sup>11</sup> Cfr. *ibid.*, p. 265.

También en el siglo V San Agustín, el gran obispo de Hipona, redactó, a pedido del diácono Deogracias, 27 capítulos que constituyen un tratado de catequética. Las características del realismo y la profundidad de este escrito le han hecho conservar el interés hasta hoy. Se llama *De catequizandis rudibus*<sup>12</sup> porque sus destinatarios son aquellos cristianos que, aun siendo cultos en saber profano, eran «rudos» en lo religioso. Plantea la obra desde la historia de la salvación que culmina en la caridad traída por Jesucristo, motor de la historia, quien con su Resurrección, garantiza la alegría de la esperanza en el catequista y en el catequizando.

## Antecedentes medievales

En el siglo IX, durante el renacimiento del tiempo de Carlomagno, se atribuye al sabio Alcuino, promotor de ese ascenso cultural, la redacción de una obra con finalidad catequística. El título indica su método: *Disputatio puerorum per interrogaciones et responsiones*<sup>13</sup>, (Exposición para niños por preguntas y respuestas). Abarca la historia sagrada y la doctrina sobre los Sacramentos, el Credo y el Padrenuestro. Es un escrito que se acerca a los catecismos modernos y fue muy usado hasta el siglo XII. En esa época se comienza a usar la lengua vulgar en la catequesis, para hacerla accesible a los nuevos pueblos de Europa que sólo en círculos muy cultivados dominaban el latín.

En el siglo XII, Pedro Lombardo, en su Libro de las Sentencias<sup>14</sup>, dice que al libro que contenía la interrogación fundamental para el bautismo o para la formación posterior, se le llamaba «catecismo». Pero esa mención no significa un uso corriente de la palabra.

En cambio se habían divulgado otras obras con formalidad catequística, llamadas *Lucidarios* y *Septenarios*<sup>15</sup>. Sobre todo se difundieron mucho estos

<sup>12</sup> Cfr. S. AGOSTINO, *De Catequizandis rudibus*, Roma 1984.

<sup>13</sup> Cfr. P.L., t. 101, cc. 1097-1144.

<sup>14</sup> Cfr. PETRI LOMBARDI, *Libri IV Sententiarum*, t. II, dist. VI, cap. VII.

<sup>15</sup> Cfr. P.L., t. 172, cc. 1109-1176 y t. 175, cc. 405-414.

últimos, que ayudaban a fijar los conocimientos por su original método de comparar y oponer siete partes: las 7 peticiones del Padrenuestro en relación con las 7 bienaventuranzas y los 7 dones del Espíritu Santo. O las 7 virtudes principales, opuestas a los 7 vicios capitales.

A mediados del siglo XIII Santo Tomás de Aquino, desde su profunda ciencia teológica adaptó sus predicaciones para el pueblo napolitano y, durante la cuaresma de 1273, desarrolló en lengua popular una serie de temas que fueron luego escritos por algunos de sus discípulos oyentes<sup>16</sup>. Estos opúsculos forman un catecismo tripartito cuya estructura es explicada por el santo en la introducción al sermón sobre «los dos preceptos de la caridad»: *Para que el hombre alcance la salvación, es necesario que conozca qué cosa debe creer, qué cosa debe desear y qué cosa debe hacer. Acerca de las verdades lo instruye el Símbolo; qué bienes desear se lo enseña la Oración del Señor; cómo debe actuar, se lo dice la Ley*<sup>17</sup>. El esquema de Santo Tomás no omite los Sacramentos que son un presupuesto fundamental para la vida cristiana: se los trata en el artículo diez del Credo, en la «comuni6n de los santos», cuyo principal miembro es Cristo, su cabeza, que comunica su riqueza a través de los Sacramentos de la Iglesia.

## La difusi6n de catecismos propiamente dichos

A mediados del siglo XIV, en Inglaterra, el Arzobispo Thoresby, de York, mand6 componer un catecismo en cumplimiento de disposiciones precedentes del S6nodo de Lambeth. La obra se llam6 *The Lay Folks Catechism* y es importante hacer presente que **por primera vez se utiliz6 expl6citamente el nombre de Catecismo**. Es el a6o 1357; faltaban casi dos siglos para la publicaci6n de los catecismos de Lutero, de los cuales se sigue repitiendo, err6neamente, que fueron los primeros en los cuales se usa este nombre.

<sup>16</sup> Cfr. TOMMASO D' AQUINO, *Fede e opere...*, a cura dd E. SONZINI, Roma 1981.

<sup>17</sup> Cfr. TOMMASO D' AQUINO, *Fede e opere...*, cit., p.18.

En el *Lay Folks Catechism*<sup>18</sup>, el texto incluía el Credo, los Sacramentos, los dos preceptos de caridad, los siete pecados capitales y las siete virtudes fundamentales. Era un catecismo Mayor, bilingüe, latín-inglés, ya que esas poblaciones no usaban normalmente el latín. Se destinaba a los párrocos, para que tuvieran un instrumento que les ayudara a cumplir con la obligación sinodal de asegurar, con varias enseñanzas dominicales al pueblo, el aprendizaje de lo fundamental de la doctrina.

Entre estas disposiciones catequísticas sinodales encontramos otro ejemplo de catecismo para los clérigos, en el largo primer canon del Sínodo de Lavaur (Narbonne) en 1368<sup>19</sup>.

El siglo XV tiene relevantes ejemplos de catecismos: un decreto del Concilio de Tortosa, en España, en 1429<sup>20</sup>, prescribe la redacción de un *breve y útil resumen de la Doctrina Cristiana*, y le llama también *Breve compendio*. Estos títulos son usados como sinónimos del catecismo.

Este siglo da un gran paso en la composición de catecismos para niños y jóvenes, y no solamente de aquellos «mayores» que ayudaban a los sacerdotes en su tarea de enseñanza de las verdades de la fe.

Juan Gerson, canciller de la Universidad de París, dentro de un plan de reforma, considera fundamental la composición de catecismos y pide que se redacten. Como no encuentra eco, convencido de la utilidad de estos instrumentos, escribe tres obras catequísticas; una de ellas es para niños, con la cual respondía prácticamente a los que le decían que no correspondía a su dignidad de gran canciller ocuparse de la catequesis de los más jóvenes<sup>21</sup>.

En Italia se atribuye a San Antonino, obispo de Florencia, la redacción de un *pequeño libro de la doctrina cristiana, útil y muy necesaria para que los niños y jóvenes aprendan a saber amar, servir y honrar a Dios bendito*

---

<sup>18</sup> Cfr. *The Lay Folks Catechism or The English and Latin Versions of Archbishop Thoresby's Instruction for the People*, Intr., /.../ by T.F. SIMONS and H.E. NOLLOTH, in *Early English Texts Society*, Orig. Series N. 118, London 1901.

<sup>19</sup> Cfr. MANSI, t. 26, cc. 484-493.

<sup>20</sup> Cfr. MANSI, t. 28, cc. 1147-1148.

<sup>21</sup> Cfr. G. GERSON, *Opera*, III, Anversa 1706, cc. 227-291.

y rechazar las tentaciones y pecados<sup>22</sup>. Circuló en forma manuscrita hasta que fue impreso a fines del siglo. Su difusión fue sólo regional.

Se podrían agregar muchos otros nombres de autores y títulos de catecismos, de diversos países, pero aquí únicamente se trata de dar una idea de la continuidad y creciente difusión de estos libros.

## El gran siglo de los catecismos

El siglo XVI ve una verdadera eclosión de catecismos. La imprenta fue el medio técnico que ayudó a la producción y difusión; pero el motivo fundamental fue la reforma que realizó la Iglesia y que, al concretarse en acción pastoral, creó nuevos instrumentos para transmitir los contenidos de la fe.

Esta razón de la multiplicación de los catecismos se ve claramente al estudiar la temprana Reforma de la Iglesia en España, a fines del siglo XV, que precedió la general del siglo XVI cuya culminación fue el Concilio de Trento. La reforma española explica que, desde el comienzo de la evangelización del nuevo mundo, descubierto en 1492, los misioneros fueran capaces de demostrar una creatividad catequística sin parangón en la historia de la Iglesia, dados los destinatarios y las circunstancias del todo novedosas que tuvieron que afrontar.

En la difusión de catecismos hubo también una motivación defensiva, por el cisma protestante -a su vez difundido popularmente mediante catecismos<sup>23</sup>- que puso en evidencia la necesidad de clarificar en los cristianos las verdades que la Iglesia, desde su depósito, les debía entregar sin error o reducción.

---

<sup>22</sup> Cfr. P. TACCHI VENTURI, *Storia della Compagnia di Gesù...*, Roma 1930, pp. 337 ss.

<sup>23</sup> «(los protestantes) han escrito un número casi infinito de libritos, los cuales, con apariencias de piedad, consiguen engañar de un modo increíblemente fácil la incauta credulidad de las personas simples», en Prefacio del *Catecismo Tridentino*, Siena 1981, p. 24.

Mencionaré, con criterio cronológico, los catecismos, y sus autores, que alcanzaron mayor difusión e influencia en Europa durante ese siglo y en la catequética posterior. Muy sintéticamente haré referencia a su estructura teológica a fin de poder mostrar su finalidad y su instrumentalidad al servicio de la transmisión doctrinal. Luego presentaré los que simultáneamente se produjeron en América, relacionados con los europeos, pero que conviene mirar en su contexto particular.

## Los catecismos de Lutero

Presento los catecismos de la reforma protestante, en esta secuencia, porque fueron el instrumento que más difundió los cambios introducidos a la fe de la Iglesia, no sólo por el luteranismo, sino también por el calvinismo y por los otros grupos de cristianos que se separaron de Roma.

Y reitero otro motivo de clarificación histórica: Lutero no fue el «inventor» del catecismo; ni siquiera su mayor difusor en el siglo XVI. Sí fue un convencido admirador de este género didáctico pastoral, y por eso lo usó con éxito en la propagación de su reforma. Pero no es lo mismo aprovechar inteligentemente un instrumento eficaz, que ser su iniciador. Sin negar la pasión del padre de la reforma protestante por estos libros tan útiles para enseñar al pueblo, es importante saber que si se preocupó por difundirlos, fue porque ya conocía su probada eficacia en la Iglesia: fueran tablas, manuscritos o impresos, los catecismos nacieron y se difundieron mucho antes de aquellos que compusieron Lutero y sus discípulos. Estos catecismos luteranos preceden en decenios, solamente a los de mayor fama en la Iglesia romana del siglo XVI (Canisio, el tridentino, Bellarmino...); sin embargo, se pueden citar otros, anteriores o simultáneos a los escritos protestantes, por ejemplo (en el ámbito que nos resulta más cercano) los de España y los de América desde comienzos de ese siglo, que aunque no alcanzaron una difusión tan notoria, llegaron a un número igual o mayor de lectores.

En los primeros meses de 1529 Lutero, que ya llevaba varios años de formal separación de la Iglesia católica, y que había escrito sus obras más importantes: *De captivitate Babilonia* y *De servo arbitrio*, decidió hacer una difusión de sus tesis teológicas en el pueblo. En menos de un año producirá

sus dos catecismos<sup>24</sup>. En marzo hace grabar en tablas el *Pequeño catecismo* y enseguida lo hace imprimir con el título de *Enchiridion. El pequeño catecismo para los párrocos y predicadores de la comunidad*. Son pocas páginas de preguntas y respuestas que su autor considera indispensables para que todos retengan en la memoria lo fundamental de la doctrina según su nueva concepción de la misma. Al mismo tiempo manda imprimir en Wittenberg el *catecismo alemán*, que luego será llamado *catecismo Grande*, para distinguirlo del breve. El *Pequeño catecismo* fue pensado para personas poco instruídas en la fe y como libro básico para los padres de familia y los párrocos, de donde le viene el nombre de *Enchiridion*, es decir, manual para los que enseñan. En cambio, el *catecismo Grande* -del género Mayor- fue escrito directamente para los adultos responsables de la instrucción de los cristianos, con mayor densidad teológica, aunque su estilo es el de un comentario explicativo, que facilita la lectura y se adapta a su finalidad.

Lutero no usa en estos catecismos un tono polémico con respecto a la fe de la Iglesia de Roma. Presenta, en cambio, su propio esquema, que a simple vista puede parecer una continuación de aquel tripartito que, desde San Agustín, se había mantenido en tantas obras de este género, basado en las virtudes teologales. Pero la *estructura de los catecismos luteranos responde al cambio sustancial de su visión teológica*. De la nueva visión acerca de la justificación proviene su concepción de una moral del deber que se «autosostiene», sin buscar su fundamento inicial en el Credo, ni su fuerza vital en la gracia de los sacramentos. Por eso el esquema de los catecismos de Lutero, concorde con la visión del reformador es: 1) Mandamientos; 2) Credo; 3) Padrenuestro. Finalmente incluye sólo los dos sacramentos que acepta -bautismo y cena- y oraciones, frases bíblicas y fórmulas de algunos ritos.

Es importante valorar cómo la enseñanza sistemática de la fe cristiana según este nuevo orden estructural, sin necesidad de explicar a quienes no entendían de teología el cambio de los fundamentos teológicos, los introdujo prácticamente en la mentalidad popular protestante: y esto se logró con los catecismos.

---

<sup>24</sup>Cfr. E. CAVALLOTTO, Introd. a M. LUTERO, cit.

## El «Canisio»

San Pedro Canisio fue el organizador en Alemania de la recientemente fundada Compañía de Jesús, por lo tanto le tocó actuar en el momento de la escisión protestante. Desplegó una múltiple actividad, como predicador, profesor universitario y consultor durante el Concilio de Trento. Cuando el rey Fernando I de Austria pide a la Universidad de Viena la redacción de dos libros, uno a nivel universitario y otro a nivel popular, con el fin de instruir mejor la fe de los cristianos, según lo pedía el concilio tridentino, Pedro Canisio escribe sus catecismos: en 1555, *la Suma de la Doctrina Cristiana* en 1566, una síntesis de la misma *adaptada a los rudos*<sup>25</sup>, es decir, para todo el pueblo, y en 1558 el *Parvo Catecismo Católico* para los estudiantes de los colegios. Con diversos niveles, los tres catecismos responden a un mismo esquema, en el cual Canisio sigue la línea jesuítica antropocéntrica y, al mismo tiempo, sale al paso de la difusión de las ideas protestantes<sup>26</sup>. El esquema es: 1) la fe y el símbolo; 2) la esperanza, el Padrenuestro y el Ave María; 3) la caridad y los mandamientos; 4) los sacramentos; 5) la justificación.

La claridad pedagógica de estos catecismos y su respuesta a la problemática de su momento dieron a estas obras una difusión amplísima: más de 400 reediciones y la traducción a 50 lenguas, colocan a su autor en el primer plano como autor de este tipo de libros. Y de esto da fe el dicho popular, «conocer el canisio», como sinónimo de «conocer el catecismo».

## El catecismo del Concilio de Trento

En el corazón del siglo XVI, como fruto maduro del Concilio de Trento, está el catecismo publicado en 1566, durante el pontificado de San Pío V. Su nombre oficial es *Catechismus ex Decreto Concilii Tridentini ad*

---

<sup>25</sup> Cfr. PETRUS CANISIUS, *Catechismo Minore*, Trento 1767.

<sup>26</sup> Cfr. F. STREICHER, S.P. *Canissi, Catechismi latini et germanici*, 2 vol, Munchen 1933.

Parochos, pero es más conocido como *Catecismo Romano* o *Catecismo de San Pío V*<sup>27</sup>.

Cuando en el Concilio de Trento se introdujo el tema de la necesidad de un catecismo, algunos estimaron que bastaba adaptar el de Canisio, que se había demostrado apto doctrinal y pedagógicamente. Las primeras ideas giraban alrededor de un catecismo para los niños y el pueblo más simple, pero al concretar la decisión de los Padres Conciliares vieron que era mayor la necesidad de un catecismo destinado a los párrocos y responsables de la educación de todos los cristianos. En 1563 se formó una comisión que no pudo avanzar suficientemente en su tarea y por eso, antes de su clausura, el Concilio encargó al Papa -Pío IV- el llevar la obra a término. Este formó una nueva comisión y contó con la decisiva ayuda de su sobrino, el joven cardenal Carlos Borromeo, quien impulsó los trabajos hasta su culminación durante el pontificado de Pío V.

La estructura del *catecismo tridentino* es netamente teocéntrica. Está formada por cuatro partes que se distribuyen en dos bloques; el que presenta los misterios divinos profesados en el Credo y celebrados en los Sacramentos; y el que trata del hombre que vive el amor por el camino de los Mandamientos y en el diálogo con su Padre mediante la Oración<sup>28</sup>.

El Redactor que unificó el texto del actual Catecismo de la Iglesia Católica, en un artículo sobre los criterios para componer esta obra, comenta la opción tridentina (Credo-Sacramentos y Mandamientos-Oración) para mostrar su profunda motivación teológica: «El mensaje de este 'díptico es claro': en la exposición catequética de la fe, cualquiera que sea el método y la articulación de los contenidos, el primado pertenece a Dios y a sus obras.

---

<sup>27</sup> Cfr. *Catechismus Romanus seu Catechismus ex Decreto Concilii Tridentini ad Parochos Pii Quinti Pont. Max. Iussu Editus*, Edit. P. RODRIGUEZ..., Pamplona 1989.

<sup>28</sup> «... con gran sabiduría nuestros mayores recapitularon todo el jugo de esta saludable doctrina de cuatro fórmulas distintas que son: el Símbolo apostólico, los siete Sacramentos, el Decálogo y la Oración del Señor o Padrenuestro»... «Nosotros, siguiendo la autoridad de los Santos Padres, los cuales en la iniciación cristiana de los neófitos comenzaban por la doctrina de la fe, hemos juzgado oportuno poner en el primer lugar cuanto se refiere a la fe», en Prefacio del *Catecismo Tridentino*, cit., pp. 29-30.

Lo que el hombre hará, será siempre respuesta a la obra de Dios. En los catecismos, las 'maravillas de Dios' constituyen el elemento fuerte del texto. Hay en él un neto acento teocéntrico... Los autores del Catecismo Romano tienen la concepción de la justificación tal y como la ha expuesto el Concilio de Trento, al cual se debe la elección del plan expositivo. La justificación está ligada a los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia, que hacen del hombre una criatura nueva al donarle los 'dones del Espíritu Santo', y por lo tanto la gracia y las virtudes»<sup>29</sup>.

Esta disposición de la temática del catecismo de Trento es lo que le da esa fuerza doctrinaria y metodológica que supera la contingencia de su siglo y que, a la hora de optar por una estructura para redactar un catecismo, la hace válida siempre, porque responde al orden esencial de: primero, Dios y su obra, y luego el hombre que recibe y responde. Desde esta teología resalta más la reducción del esquema luterano citado antes, cuando desconecta del motor divino el obrar del hombre, como si su punto de arranque se moviera por sí mismo, y explica también el naturalismo en el cual desemboca la cultura protestante.

## Los catecismos de San Roberto Bellarmino

Por pedido del Papa Clemente VIII, San Roberto Bellarmino, profesor en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús, escribe en 1597 una *Doctrina Cristiana Breve*, en 1598 la amplía como *Declaración más amplia de la Doctrina Cristiana*, y en 1604 redacta para el clero una *Declaración del Símbolo*.

Bellarmino refuta los errores protestantes con la precisión que le era propia como profesor *De controversias*; al poner el acento en la claridad teológica, pierde de vista la centralidad y riqueza bíblico-patristica que había recuperado el catecismo Tridentino. Esto le sucede también con el lenguaje

---

<sup>29</sup> SCHONBORN CH., *Alcune note sui criteri della stesura del Catechismo*, en *L'Osservatore Romano*, 6-I-93.

que usa, excesivamente técnico. La lucha de la Iglesia contra los errores que se difundieron desde la modernidad, hizo que el estilo de San Roberto Bellarmino se admirara y considerara, por largo tiempo, muy apto para la catequesis. Lo prueba el que, durante el Vaticano I, era todavía considerado como un gran modelo de este género. Sus catecismos se difundieron tanto o más que los de San Pedro Canisio, y varios papas los recomendaron expresamente, por ejemplo, Urbano VIII, quien los aconsejaba para las misiones en oriente y Benedicto XIV que quería fueran usados en todo el mundo. Sin duda, el catecismo de Trento era más profundo en su fundamento y equilibrio teológico, pero esto no impide ver los méritos objetivos de los catecismos de Canisio y Bellarmino, que respondieron a la problemática del hombre de su tiempo y, sobre todo, porque la santidad de sus autores les hizo imprimir en sus libros ese sello sobrenatural que los hizo instrumentos aptos para la formación de los cristianos en la sólida fe de la Iglesia.

## **Los catecismos en la evangelización de la América española**

Al comienzo de esta reseña sobre los catecismos dije que para América Latina eran libros connaturales. Me referiré a la América hispana, en la cual, difícilmente se encuentre otro género literario con tanta divulgación popular, lo cual no es extraño, ya que por su contenido y su finalidad, los catecismos han sido y son el instrumento infaltable en la formación religiosa. Desde la niñez, el contenido, por lo menos de lo fundamental de estos libros, queda impreso en la mente y el corazón del hombre latinoamericano.

Con el descubrimiento del nuevo mundo a fines del siglo XV, la comunicación entre los españoles y las poblaciones autóctonas se estableció sobre una base religiosa. Para España, la evangelización fue objetivo prioritario en razón de su cosmovisión y porque lo recibió como imperativo papal en las Bulas de donación y en las sucesivas<sup>30</sup>. Apenas iniciado el siglo XVI, con el peculiar sistema de «Patronato», la Iglesia de Roma terminó de traspasar al rey la organización práctica del envío de misioneros, la creación

---

<sup>30</sup> Para estudiar la relación entre Roma y España desde el descubrimiento de América, cfr. METZLER, J., *América Pontificia I...I* (11493-1593), Città del Vaticano 1991.

de las jurisdicciones eclesiásticas y otros aspectos de la implantación eclesial en las nuevas tierras: esto implicó la permanente acción conjunta de la Iglesia y el Estado, lo cual creó no pocas confusiones e inconvenientes, pero al mismo tiempo facilitó el movimiento evangelizador en el continente y que, en 50 años, las jurisdicciones diocesanas, con sus propias metropolitanas, cubrieran todo el territorio. Simultáneamente, la nueva organización política, social y cultural, fusionó a los pueblos precolombinos con los conquistadores, y formalmente originó una entidad nueva: América.

No entro en todas las connotaciones de la tarea misional-catequística. Sólo señalo una premisa fundamental: todo era nuevo en este campo de acción. Esto significó un gran desafío para los evangelizadores, quienes respondieron con una creatividad -entre otras cualidades- fuera de lo común. Aquí se insertan los catecismos.

La primera barrera que tuvieron que atravesar los misioneros fue la de las lenguas, tan diversificadas, con tantos dialectos y dificultades fonéticas<sup>31</sup>. Con gran esfuerzo, pero con rapidez, varios religiosos de las distintas órdenes misioneras (Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Mercedarios y Jesuitas), penetraron los secretos de estas lenguas, y de fonéticas o ideográficas las convirtieron en escritas, creando las correspondientes gramáticas y vocabularios, que asombran por su cantidad ya que abarcan todas las familias lingüísticas autóctonas.

## Los catecismos pictográficos

Mientras descifraban las lenguas, los misioneros fueron captando toda la simbología de la cosmovisión indígena. Para una inicial presentación de los contenidos de la fe, combinaron dibujos y signos, europeos y autóctonos, logrando un tipo original de catecismos con ideogramas. Cito el más famoso,

<sup>31</sup> Cfr. CUEVAS, M., *Historia de la Iglesia en México*, El Paso 1928. Este autor indica, sólo para la zona mexicana, once grupos de idiomas, diversificados en unas 50 lenguas y 70 dialectos.

<sup>32</sup> Cfr. J. DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Madrid 1954, Libro VI, cap. VII.

del franciscano Jacobo de Tastera quien creó una escritura mixta, tasteramerindiana, con dibujos que representan ideas, al estilo de los códices de la cultura náhuatl prehispánica.

➤ Años más tarde, el catequeta jesuita José de Acosta describirá admirado uno de estos nuevos códices: «...cierto se admirará cualquiera que lo viere, porque para significar aquella palabra: 'Yo pecador me confieso', pintan un indio hincado de rodillas a los pies de un religioso, como que se confiesa; y luego para aquella 'A Dios Todopoderoso', pintan tres caras con sus coronas al modo de la Trinidad...»<sup>32</sup>.

El otro ejemplo notable es el que compuso Fray Pedro de Gante, O.F.M., que evangelizó México desde 1523. Viendo que el sistema pictográfico era efectivo, compuso un libro diminuto (alrededor de 7 por 5 cms.) en el cual, con figuras simples en colores, presenta el Credo, los mandamientos, los preceptos de la Iglesia, los sacramentos, las obras de misericordia y las principales oraciones<sup>33</sup>.

## Los catecismos escritos

### La doctrina cristiana de Fray Pedro de Córdoba

Corresponde citar, en primer lugar, al que también lo fue cronológicamente: *Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios por manera de historia*, escrita en Santo Domingo, en la década 1510-1521 e impresa en México, en tiempos del obispo Zumárraga, en 1544. Su autor fue el dominico fray Pedro de Córdoba, uno de los misioneros que puso pilares en la edificación de la América cristiana, como superior del grupo de dominicos que incluía a Montesinos y que desde 1511 salieron a defender a los indios con planteamientos evangélicos totales.

Fray Pedro y su grupo, con gran intuición pedagógica, vieron que el relato histórico era el método que se adaptaba mejor a la cultura indígena, acostumbrada a expresar sus creencias y tradiciones de este modo. Por esta

---

<sup>32</sup> Cfr. DURAN, J. G., *Monumenta Catechetica...*, I, cit., pp. 114 ss.

razón, que cuadra más a su capacidad, Fray Juan de Zumárraga, con adaptaciones para su región, lo manda imprimir, en 1546; y en 1549, otra vez, bilingüe, con el título de *Declaración y exposición de la Doctrina Cristiana en lengua española y mejicana*. La estructura de este catecismo parte de la situación del destinatario a quien exhorta contra la idolatría y luego le presenta de modo atrayente la fe cristiana. Para eso usa mucho las narraciones bíblicas e incluye frases para una fácil memorización. Su esquema general es: introducción, explicación dogmática, explicación moral, catequisis mistagógicas y oraciones.

### Los Catecismos de Fray Juan de Zumárraga

El Obispo-Arzobispo de México (pasó a la diócesis desde su elección en 1528, fue consagrado en 1533 y gobernó hasta su muerte en 1548), fue un activísimo escritor y promotor de libros catequísticos.

Solamente cito los títulos de las obras que escribió, aunque también mandó publicar libros que adaptó de otros autores, lo cual era común en este tipo de literatura con finalidad pastoral. Una cierta explicitación de la estructura, finalidad y destinatarios de estos catecismos, se desprenden de los mismos títulos<sup>34</sup>.

*-Doctrina breve y muy provechosa de las cosas que pertenecen a la fe católica y a nuestra cristiandad en estilo llano para común inteligencia.*  
Compuesta por el Reverendísimo Señor Don Fray Juan de Zumárraga...  
Año 1543.

*-Doctrina cristiana más cierta y verdadera para gente sin erudición y letras, en que se contiene el catecismo o información para los indios, con todo lo principal y necesario que el cristiano debe saber y obrar.*  
Impresa en México por mandato del Reverendísimo Señor Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México.

*-Suplemento o adiciones del catecismo que quiere decir enseñamiento del cristiano.*

---

<sup>34</sup> Cfr. J.G., DURAN, *Monumenta Catechetica...*, II, Buenos Aires 1990, pp. 81 ss.

*-Regla cristiana breve para ordenar la vida y tiempo del cristiano que se quiere salvar y tener su alma dispuesta para que Jesucristo more en ella.* Impresa por mandato del reverendísimo Señor Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México.

Esta producción catequística se repetirá en tantos otros lugares y momentos de la evangelización americana.

### Otros catecismos en México

El franciscano Bernardino de Sahagún escribió en un estilo coloquial que recoge, mediante traductores, los diálogos entre los misioneros y el sector sacerdotal y de los gobernantes aztecas. Este catecismo se llama: *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes franciscanos enviados por el papa Adriano VI y el emperador Carlos V convirtieron a los indios de la Nueva España.* En lengua mexicana y española<sup>35</sup>. Su primera redacción es temprana, hacia 1525; en 1564, con ayuda de cuatro antiguos alumnos del Colegio de Tlatelolco, se hace la versión española-náhuatl.

Antonio Ricardo imprime en México, en 1577, el *Catecismo en lengua mexicana y española, breve y muy compendioso, para saber la doctrina cristiana y enseñarla*, del agustino Fray Juan de la Anunciación<sup>36</sup>.

### Catecismos en Colombia

#### El Catecismo del Obispo De Sanctis

En Cartagena de Indias, en 1576, el Obispo Fray Dionisio De Sanctis, O.P., escribe un catecismo o Summa breve<sup>37</sup>. Está compuesta por una exhortación para los predicadores:...Por manera que la doctrina que más prevalece no es la que con la lengua sola se enseña, sino la que con la vida se aprueba...; y luego dos partes: la primera, de lo que se debe creer y obrar,

<sup>35</sup> Cfr. GARIBAY, A.M., *Historia de la literatura náhuatl I*, pp. 243 ss.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 605-663.

<sup>37</sup> Cfr. DURAN, J.G., *Monumenta Catechetica...*, I, cit., pp. 543-604.

y de qué apartar y qué se tiene que pedir al Señor. La segunda, trata de cómo han de ser examinados y enseñados en el matrimonio, los adultos que piden ser cristianos. Usa preguntas y respuestas para que sea más fácil a los doctrineros la continuidad en la enseñanza, y anima a los que no captan todo desde el comienzo: «tomadlo ahora así, que adelante lo entenderéis mejor».

### **Las Constituciones Arzobispales o catecismo de Fray Luis Zapata de Cárdenas**

En 1576, el arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Zapata de Cárdenas, reunió un Sínodo a fin de redactar *una general forma y nivel de les enseñar e instruir a los indios con la cual se guiasen todos los que en este ministerio se ocupasen*<sup>38</sup>.

Dentro de toda esta legislación catequética, el Sínodo (como ya hemos visto en ejemplos de Europa) incluye un catecismo en sus artículos 24 a 27, con el siguiente plan:

- I. El «Per signum crucis».
- II. Lo que el cristiano debe creer:
  1. La vocación del hombre.
  2. Los Artículos de la Fe.
- III. Lo que el cristiano debe obrar y recibir:
  1. Los mandamientos de Dios.
  2. Los mandamientos de la Iglesia.
  3. Los sacramentos.
  4. Las obras de misericordia.
- IV. Lo que el cristiano debe evitar.
  1. Los pecados mortales.
  2. Virtudes contrarias.
- V. Lo que el cristiano debe rezar.
- VI. Disposiciones finales.

---

<sup>38</sup> Cfr. DURAN, J.G., *Monumenta Catechetica...*, II, pp. 207 ss.

## Catecismos en Perú

### Los catecismos del tercer Concilio Provincial de Lima

En el amplio territorio peruano no hubo una temprana producción de catecismos impresos. Entre los curas doctrineros circulaban cartillas, muchas veces manuscritas, que no ofrecían un subsidio completo, ni siquiera seguro, ya que *un pequeño yerro de pluma puede hacer gran daño en la sentencia*, por esto el II Concilio de 1567 había dispuesto la redacción de un catecismo, cosa que no se concretó.

El problema se complicaba, respecto de los indios, porque muchos seguían enseñando en latín o en castellano, con lo cual se hacía una repetición formal que no ayudaba a arraigar los conocimientos de la fe. Por este motivo, desde mitad del siglo XVI se habían redactado algunos catecismos en quechua, pero se conservaban en forma manuscrita y no estaban suficientemente elaborados como para imprimirlos.

Por todo lo dicho, el catecismo fue prioridad para el III Concilio Provincial Limense de 1582-83. En el capítulo 3 de la segunda acción, mandó que se lo redactara *siguiendo los pasos del concilio general Tridentino...* La motivación fue la gran necesidad de dar a los misioneros instrumentos aptos y terminar con las improvisaciones. Surgió por la necesidad local, pero el prólogo del catecismo reitera lo dicho en el decreto de redacción: se hace también por ser cosa tan conforme a lo que el sacro Concilio Tridentino encarga de la doctrina.

El Catecismo del Tercer Limense fue para América del sur el gran instrumento que dio consistencia a la catequesis. En una frase sintética, los obispos de ese Concilio Provincial explicitaron a qué parámetros se atenderían, mostrando la convergencia entre fidelidad al Magisterio y libertad de inculturación. Pidieron a los redactores que en «cuanto a la sustancia y orden siguieran en todo lo posible el 'catecismo de la santa memoria de Pio V' y en cuanto al modo y estilo procurasen acomodarse al mayor provecho de los indios, como por el mismo 'Catecismo del Sumo Pontífice se advierte' ...»<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Cfr. *Doctrina Cristiana y catecismo para instrucción de los Indios*, CHP 26, 1-2, Madrid 1986.

Frente a la tarea de redactar un catecismo en castellano, quechua y aymara, de ordenar la temática para responder al rebrote de la idolatría en ese momento, de fundamentar los conocimientos superficiales o incompletos, adaptando el lenguaje al entendimiento simple de los indios, aquellos obispos, en Lima, no vacilaron en tomar como base y punto de referencia el Catecismo Romano, dejándonos un ejemplo muy elocuente y *-mutatis mutandis-* ejemplar para el momento catequístico actual.

El «Catecismo» limense está formado por varios libros:

*-Doctrina cristiana y Catecismo para instrucción de los indios y de las demás personas que han de ser enseñadas en nuestra santa fe.*

*-Catecismo Breve para los rudos y ocupados.*

*-Catecismo Mayor para los que son más capaces.*

Como complementos para los curas doctrineros se agregaron:

*-Confesionario para los Curas de indios con la instrucción contra sus ritos y exhortación para ayudar a bien morir y suma de los privilegios y formas de impedimentos del matrimonio.*

*-Tercer catecismo y exposición de la doctrina cristiana por sermones. Para que los curas y otros ministros prediquen y enseñen a los indios y a las demás personas.*

Dando un salto en el tiempo y lugar, para ayudar a imaginar la amplitud de esta colección de catecismos que se usaban en América, cito como otro ejemplo, algunos de los que, en diversas lenguas escribieron o adaptaron los jesuitas, entre los cuales sobresalen los que publicaron en la imprenta que construyeron íntegramente con los pobladores de las misiones guaranícas, a comienzos del siglo XVIII<sup>40</sup>.

*-Doctrina cristiana de la lengua allentiac y de la lengua millcayac, de Luis de Valdivia, 1607-1608.*

*-Catecismo de la lengua guaraní, por Antonio Ruiz de Montoya, 1639.*

*-Catecismos varios y exposiciones de la doctrina cristiana en lengua guaraní, por padres jesuitas, 1716.*

---

<sup>40</sup> Cfr. G. FURLONG, *Los Jesuitas y las lenguas indígenas*, México 1927.

-*Explicación del catecismo en lengua guaraní*, por Nicolás Yapaguay, 1724.

Todo el elenco anterior sirva para crear la inquietud de conocer más estos valiosos ejemplos de catecismos, que tan definitorios resultaron para la Evangelización constituyente de América Latina, como nos dice Puebla.

## Del Catecismo de Trento al de San Pio X

La producción de catecismos desde el siglo XVI al XX es amplísima. Los encontramos en todos los países, más aún, como acabamos de ver, en la América española, por la ampliación de la geografía eclesial con los descubrimientos, aparecen nuevos catecismos en los diversos continentes.

Sería un larguísimo elenco citar todos los catecismos desde Trento hasta hoy. Ni siquiera sería fácil seleccionar los más importantes, ya que en esta valoración influyen muchos factores.

A los ya citados de San Pedro Canisio y San Roberto Bellarmino, a fines del XVI hay que agregar: en Francia, el de Edmundo Auger, y en España, los de Jerónimo Martínez de Ripalda y Gaspar Astete.

De fines del siglo XVII es importante la renovación en la metodología y el contenido del catecismo que aporta, en Francia, Claudio Fleury, sobre las huellas de Fenelón, con su catecismo histórico, que da un lugar central a la «historia sagrada». Con esta temática, Fleury entiende volver a los Padres, especialmente al modelo de San Agustín en *De catequizandis rudibus*, que parte de la historia de la salvación. La intuición de Fleury, también sobre la importancia de la mayor penetración en el sentido de la liturgia, es acertada. Su aporte a la renovación de la catequesis fue grande, pero su obra pagó tributo a la simpatía de su autor por el jansenismo, que quería volver a la teología patristica desconociendo a los posteriores grandes teólogos de la Iglesia. Con la condena de las obras jansenistas quedó también involucrado el catecismo de Fleury.

Sólo cito otros nombres importantes para una historia de los catecismos: San Juan Bautista de La Salle, en Francia; Benito Strauch e Ignacio Felbinger, en Alemania y Austria; Miguel Casati, en Italia... Sailer, Hirscher, Deharbe... los nombres no son ni exclusivos ni excluyentes. Y sin duda no se puede dejar de citar el llamado *Catecismo de San Pío X*, cuya publicación parte de la inicial unificación del catecismo hecha por los obispos del Piemonte y Lombardía, sobre la base del texto de Casati. Otras diócesis adoptaron este libro y el Papa, con algunas adaptaciones, lo promulgó en 1905 como *Compendio de la Doctrina Cristiana* «obligatorio para la enseñanza pública y privada en la Diócesis de Roma y en las otras de la Provincia Romana»<sup>41</sup>. Eran varios textos, que, aunque no se promulgaran para toda la Iglesia, se difundieron por todo el mundo, sobre todo el llamado *Catecismo Breve*, que a su vez originó otros similares.

La producción catequística de nuestro siglo nos resulta más conocida en sus obras principales, tanto anteriores al Concilio Vaticano II, por ejemplo el catecismo católico alemán, como posteriores: desde el catecismo holandés y otros que surgieron en el inmediato post-concilio, en momentos de conmoción de la teología y la pastoral, hasta los que impulsaron las Conferencias Episcopales, o cada obispo, o catequetas de familias religiosas o de nuevos movimientos. La diversificación según los destinatarios y la acentuación del aspecto metodológico, son dos características notorias de los catecismos de las últimas décadas. El tiempo esta mostrando lo positivo que han aportado los catecismos después del Concilio y qué carencias se deben subsanar para lograr la síntesis armoniosa y fiel al depósito de la fe, que es intrínseca a la presentación del mensaje cristiano.

El año 1992 ha abierto una nueva etapa en la historia de los catecismos con la aprobación y promulgación, hecha por S.S. Juan Pablo II, del

---

<sup>41</sup> Cfr. Carta de S.S. Pío X al cardenal Pietro Respighi del 14 de junio de 1905, en CATECHISMO MAGGIORE *promulgato da San Pío X*, Milano 1991.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, llamado ya, en un cierto sentido, el «Catecismo del Vaticano II», que el Papa ofrece a toda la Iglesia como texto de referencia para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe (Const. Apost. *Fidei Depositum*, 1)

### ANA OFELIA FERNANDEZ

Ana Ofelia Fernández, s. Argentina. Miembro de la Asociación de Vírgenes Consagradas SERVIDORAS. Profesora de Historia (Buenos Aires, Argentina) y Licenciada en Historia Eclesiástica por la Universidad Gregoriana (Roma). Ha realizado actividades de docencia, asesoramiento e investigación, especialmente sobre Historia de la Iglesia en Latinoamérica.

# En Asís para invocar la paz

*José María Sabín*

«**D**ICHOSOS los constructores de la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9). Bien puede sentirse Juan Pablo II dichoso, pues con la única arma de la oración y de los «gestos» sorprendentes, pero extremadamente sencillos, batalla como ningún otro ser humano contemporáneo suyo, por levantar sobre bases sólidas, morales y religiosas, el edificio de una paz duradera para la humanidad. Uno de esos gestos, único en el recuerdo de los hombres, tuvo lugar el 27 de octubre de 1986, en Asís. Se le llamó «Primer encuentro interreligioso en favor de la paz». En la mente del Pontífice la paz pasaba, en esos tiempos, por la necesaria ruptura de la política de bloques. Y en 1989, tres años después, cayó el muro de Berlín, se desmoronó el imperio soviético y la división del mundo en dos bloques antagónicos se convirtió en historia del pasado. Los franciscanos no han perdido la ocasión y han titulado una colección de fotografías y de textos del primer encuentro *Asís-Pax mundi*. Sí, la desaparición de los bloques ha abierto una puerta, o al menos una aspillera, a la paz mundial, una aspiración y una conquista más que una real posesión.

Algo más de seis años después, el Papa ha convocado, sorprendentemente, un segundo encuentro en favor de la paz de Europa y particularmente de los países balcánicos. ¿Lugar del encuentro? La misma ciudad de Asís, recoleta y mística, donde no rige otra política sino la de la plegaria, la penitencia y el